

AÑO XI—NÚM. 485
 18 FEBRERO 1911
 ADMINISTRACIÓN,
 MAYOR, 123.

El Pueblo

EN ESTA CIUDAD, 1 PTA.
 TRMTR. FUERA, 1'25
 PAGO ANTICIPADO
 N.º SUELTO, 10 CTS.

CRÓNICA LOCAL

MONOVAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

La quinta de 1911

Lista de los mozos sorteados el domingo último, con los números que les ha correspondido por riguroso orden de extracción.

Andrés García Botella	93	Blas Vidal Monsó	130	Benjamín Ruiz Silvestre	78
José Payá Verdú	99	Evaristo Corbí Quiles	32	Baldomero Deltell Pina	64
Emiliano Mallebrera Hernández	84	Juan Valera Berenguer	14	Enrique Mondéjar Sogorb	80
Justo Amorós Amorós	61	Antonio Gran Verdú	110	Juan Hernández Juan	144
Antonio Amo Rico	91	Vicente Verdú Peinado	66	Miguel Silvestre Pastor	124
Luis Amo Tendero	71	Enrique Blanes Payá	67	Miguel Berenguer Serrano	120
Juan Carreras Villanueva	109	Paulino Verdú Verdú	119	José Silvestre Albert	1
José Monsó Berenguer	114	Luis López Verdú	10	Ramón Sanchiz Hernández	104
José Juan Peinado	82	Perfecto Brotóns Pérez	52	Salvador Navarro Navarro	72
Vicente Corbí Gisbert	21	Ricardo Pérez Gutiérrez	33	José Valero Olcina	141
Juan Pina López	94	Salvador Rico Rico	126	Ismael Serrano Pastor	101
Luis Cerdá Vera	9	Manuel Ruiz Tendero	90	Francisco Vidal Alarcón	102
Juan Giménez Sanchiz	12	Silvestre Gran Pina	25	Matías Corbí Pérez	97
Ramón Esteve Serrano	113	José M.ª Pina Santa	132	Antonio Micó López	140
Vicente Martínez Esteve	107	Francisco Guillem Bernabé	85	Juan Llobregat Corbí	143
Antonio Cerdá Ramírez	36	Juan Pastor Calpena	58	Vicente Navarro Poveda	42
Juan Pina Vicent	63	José Pastor Falcó	131	Salvador Albert Rico	127
Cándido Esteve Pina	116	Daniel Gil Cremades	19	José Díez Corbí	134
Emilio Rico Sanchiz	20	Rafael Mira García	28	Antonio Picó Maestre	86
Emilio Marhuenda Sanchiz	41	Enlogio Díez Más	137	Juan Verdú Berenguer	96
Daniel Monsó Vidal	3	Julián Giménez Maestre	17	Tomás Leal Plaza	68
Enrique Deltell Sanchiz	2	Pedro Sanchiz Navarro	133	Roque Calpena Juan	76
Salvador Sanchiz Ramírez	74	Vicente Armero Silvestre	118	Luis Marhuenda García	73
José M.ª Calpena Pérez	46	Marcial Romero Aguilar	15	Antonio Guardiola Albert	24
Francisco Candela Pérez	56	Ramón Sanchiz Santa	18	Luis Falcó Marín	147
José Martínez Esteve	142	José Pina Valero	77	Juan Sabater Ochoa	129
José Amorós Hernández	5	Justo Cerdá Pastor	29	Francisco Riquelme Verdú	105
Vicente Gran Davó	59	Pablo Amat Verdú	87	Francisco Pastor Alberola	60
Antonio Bellot Rico	122	Francisco Gran Samper	139	Enrique Cardoso López	95
Antonio Verdú Lidón	44	José Poveda Cortés	115	Silvestre Vicent Sanchiz	35
Demetrio Giménez Cerdá	103	Juan Botella Payá	83	Antonio Albert Sánchez	100
Honorio Domenech Juan	75	José Martínez Payá	125	José Berenguer Corbí	70
Francisco Verdú Pérez	34	Francisco Díez Berenguer	121	Antonio Amorós Miralles	136
José Verdú Blanes	89	José Colomer Sanchiz	45	Emilio Vicent Carbonell	39
José Albert Esteve	13	Luis Verdú Verdú	128	Marcial Beltrá Brotóns	43
Demetrio Cerdá Pastor	37	Artemio Pérez Payá	123	Martín Rico Falcó	65
Antonio Poveda Hernández	92	Antonio Bernabé Deltell	48	José Durá Martínez	62
		Simeón Albert Hurtado	135	Salvador García Gran	31
		Alejandro Verdú Cabanes	57	Juan Cutillas López	112
		José Pérez Albert	138	Joaquín Berenguer Payá	111
		Venancio Marín Carbonell	23	José García Rosas	79
		Salvador Mallebrera Giménez	55	Vicente Limorti Silvestre	81
		Andrés Amat Pérez	22	José Quiles Mira	145
		Francisco Cabanes Verdú	16	Enrique Pérez Rico	51
		José Monsó Mondéjar	54	Luis Gran López	40
		Rafael Buendicho García	106	Juan Espinosa Colomer	11
		Rafael Maestre Luz	8	Ignacio Yáñez Guardiola	69

EL PUEBLO

Celestino Pastor Pina	27
Juan Verdú Romero	4
Serafín Maestre Cabanes	117
Julio Esteve Corbí	38
Joaquín Pastor Artíguez	7
Antonio Brotóns Rico	53
José Requena Colomer	50
Antonio Díez Samper	39
José Mira Brotóns	83
José Sánchez Rico	26
Tomás Payá Samper	93
Antonio Botella Navarro	6
Francisco Santa Poveda	108
José Deltell Poveda	49

Quintàn

Com tots es aís, el segon du-
menche de febré se veu la plasa
plena de chentío que aguarda á
que dende el balcó de la Sala li
canten es números d'es quintos.

Com casi sempre per este
temps fa fret, y allí estás á peu
parat, pos es canes te s'agarroten
y es pens parixen boles de villá.

Allí tot el públic está intere-
sat en lo que diga, el bandero
dende el balcó: quan diu un nom,
al interesat el ausen un poc os del
costat handa que li canten el nú-
mero, y si este es d'es baixos, al
quinto el deixen caure en algún
cudiao com si esies haguera des-
mayat; pero si el número es d'es
alts, primé el aúpen com pa tira-
lo á peleta y al caure en terre el
inflen á chibóns, y á bascolláes.

Es pares que presensien el sor-
teo, per lo regulá están grocs y
anucháts, y es fadrines; tinguen ó
no novios en la quinta; com casi
sempre van de braste aparelláes,
ca número que senten, pos chillen
y se peguen de cólacs com si
chuaren á la serbnora.

—Chica Felisa, Chuano el de
la Casulla ha sacat el son nou.
—¡Chica, que sorti! Ell sempre
día que la sacaría alta.

—Pos pa que sapies: sa mare
mit li va posá en la buchaca una
caroto sense qu'ell u sapiera. En
acabá diuen que tot aixó es men-
tira.

—¡Sí, mentira! El añ que va
entrá Remualdo el de la Sogalla,
no va volé beures en dichú set
glops d'aíua de una botiella, y va
sacá el quatre, y Remigio, sun cu-
ñat que va puchá y baixá á la
meu meu es escaleres de sa casa,
trette voltes segües y es va posá
en el pitral un canut de fe calsa,
va sacá el setanta.

—¿Pos Remigio no va aná á
serví?

—Sí, poro es perque dempués
li va alcansá el número.

—Entonses no te culpa el ca-
nut.

—Clá; poro es per lo que diuen.

—Yo sempre ha sentit di que
si beuen á glops y van á misa,
eixín de la iglesia arrecales, tots
se lliuren.

—Pos mira hay de tot, perque
á voltes no cualla el dicho. Clá-
vio Espinella va fe aixó el añ de
la seua quinta y la va sacá negra.
En cánvit el cherna més chiquet
que tota la nit abáns la va pasá,
llansán la bornachera, li van so-
brá més de cuarenta números.

—Pos yo al añ que ve, en en-
trá Fabiel el meu novio, li tina
que fe posá en la faixa una bellote
amarga y us mordases; un han dit
que el que lleve aixó damún es fi-
jó lliurase. ¿Á tú qu'el pareix?

—Yo tot nu crec. Mira, feste-
chanme el meu home, me va di
una nit, vespra de quintá: Felisa,
me va per el cap que si me besa-
res esta nit, la sacava blanca
demá.

—¿Y tú qué vas fe?

—Yo, besalo.

—¿Y la va sacá blanca?

—No, poro v. di el pobro que
alló el va alivia mol.

—¡Mira el pobret! tan poc.

—¿Tan poc? No dignes aixó.
que aquella afisió as be-aes es va

queá de temporal.

—¿Poro u va arromatá el cura
á bendixions?

—¿El cura? ma mare, qu'el va
amenasá en pasali es papeletes si
no tenía bon arremat lo d'es be-
aaes.

—¿Poro á tú no te va pasa res?

—A mí me sen va pasa el aus-
tio á la tersera monestasió.

CAÑIS

¿En qué forma debe aplicarse
la potasa á la patata?

Ningún agricultor ignora que la po-
tasa es la sustancia fertilizante que
más contribuye al desarrollo de la pa-
tata; de aquí, que los abonos potási-
cos produzcan resultados asombrosos
en dicho cultivo, según lo patentizan
innumerables ensayos hechos en di-
ferentes provincias de España. Entre
éstos citaremos uno, como ejemplo,
D. Balbino Arango, de los Cabos de
Pravia (Asturias), abonó en un patat-
tar, una parcela con fertilizantes fos-
fatados y nitrogenados, y otra, con
estas mismas materias y 800 kilogra-
mos de kainita por hectárea.

La primera parcela (sin potasa)
produjo 25.000 kilogramos de tuber-
culos por hectárea, y en la segunda
(con potasa) 30.500 kilogramos, de
manera que, el abono potásico au-
mentó la cosecha en 21,600 kiló-
gramos.

Ahora bien; ¿en qué forma debe
darse la potasa á la patata? Dicen
muchos autores que solo en forma de
sulfato potásico, pues el cloro con-
tenido en las demás sales análogas
(cloruro de potásico, kainita y polisul-
potásica) es perjudicial para la pro-
ducción de la fécula. Cierto que este
fenómeno puede tener lugar; pero so-
lo en el caso de aplicar el abono po-
co tiempo antes de la plantación ó al
hacer ésta; pues en tal caso las plantas
absorben alguna cantidad de cloruros.
Si se emplean dichos fertilizantes un
mes, por lo menos, con antelación a
la época de la siembra, el referido in-
conveniente desaparece, siempre que
la tierra contenga mediana propor-

EL PUEBLO

ción de caliza, pues el cloro se combina con la cal de ésta, formando cloruro cálcico, sal muy soluble, que es eliminada de las capa superficiales del terreno y arrastrada al subsuelo durante el período que media entre la aplicación de los fertilizantes y la siembra.

En prueba de ello, daremos el resultado de un experimento hecho por Wilt, con la kainita.

Cantidad total de fécula contenida en las patatas recolectadas:

Empleando la kainita con anticipación: 2.000 kgs.

Idem id. al hacer la siembra: 1.750 kgs.

Por consiguiente, se aplicará el sulfato de potasa a las tierras pobres de cal, y a toda clase de suelos, cuando no pueda emplearse un mes, por lo menos, antes de la plantación. En los terrenos calcáreos, no hay inconveniente en utilizar la kainita, el cloruro ó la polisal potásica, siempre que se incorporen al suelo por medio de una labor, un mes, por lo menos, antes de sembrar las patatas.

Según la naturaleza de la tierra, es decir, su fertilidad, se aplicarán 50 á

150 kilogramos de potasa para por hectárea, lo que corresponde a

100 á 300 kgs. de cloruro ó sulfato.

400 á 1.200 de Kainita.

250 á 750 de polisal del 20 por 100.

165 á 500 de polisal del 30 por 100.

Sobre todo, no olviden los agricultores que para producir 1.000 kilogramos de patatas son necesarios nueve kilogramos de potasa pura, mientras que dicha producción solo exige cinco kilogramos de nitrógeno y menos de dos de ácido fosfórico, lo cual demuestra bien claramente la avidez de la referida planta por la potasa.

Con el número de hoy acompañamos un prospecto del conocido farmacéutico de Barcelona Dr. Callol, referente al Elixir de su invención, cuya lectura recomendamos eficazmente á nuestros lectores por ser de interés á todas aquellas personas que padecen de neurastenia, anemia, falta de apetito y debilidad general. Se vende aquí en las principales Farmacias y Droguerías y en Alicante en ca-

sa de los Sres. Piñol Hermanos (Princesa 7)

NOTICIAS

El martes por la noche, á las ocho, hora en que pasaba el tren real, de regreso á Madrid, estaba casi todo el vecindario de Monóvar en la estación. Se detuvo el regio convoy unos cinco minutos, saliendo al exterior del vagón el Rey y el Sr. Canalejas, quienes fueron saludados por el alcalde D. Emiliano Férrez, el juez de instrucción y el cura párroco.

Los industriales D. Queremón Alfonso y D. Juan Verdú, regalaron al monarca dos botellas de excelente anís y un artístico barrilito-sport. El soberano agradeció el obsequio.

La música «La Constancia» tocó la Marcha Real mientras el tren estuvo detenido.

poco dió en la cuenta; solo dijo:

—Estos son adornos de alguna pequeña criatura.

—Así es la verdad, dijo la gitana; y de qué criatura sean lo dice ese escrito que está en ese papel doblado:

Abrióle con priesa el Corregidor, y leyó que decía: «Llamábase la niña doña Constanza de Acevedo y de Meneses; su madre doña Guiomar de Meneses, y su padre don Fernando de Acevedo, caballero del hábito de Calatrava: desapareció día de la Ascensión del Señor, á las ocho de la mañana del año de mil y quinientos y noventa y cinco; traía la niña puestos estos brincos que en este cofre están guardados.

Apenas hubo oído la Corregidora las razones del papel, cuando reconoció los

puesta que dió Preciosa fué soltar las manos de la Corregidora y asirse á los pies del Corregidor, diciéndole:

—Señor, misericordia, misericordia: si mi esposo muere, yo soy muerta: él no tiene culpa: pero si la tiene, déseme á mí la pena; y si esto no puede ser, á lo menos entreténgase el pleito en tanto que se procuran y buscan los medios posibles para su libertad; que podrá ser que al que no pecó de malicia le envíase el cielo la salud de gracia.

Con nueva suspensión quedó el Corregidor de oír las discretas razones de la Gitanilla, y que ya, si no fuera por no dar indicios de flaqueza, le acompañara en sus lágrimas. En tanto que esto pasaba, estaba la gitana vieja considerando grandes, muchas y diversas

EL PUEBLO

El lunes falleció la anciana Bárbara Vidal Verdú, madre del cartero Juan Esteve Vidal, á quien damos nuestro pésame.

El miércoles marcharon á Argel (África Francesa) Emilia Verdú, del comercio de esta ciudad, su hija Emilia y su sobrina Adela. Regresarán después del Carnaval.

Alejandro Such Más
Hernán Cortés, 8, Novelda

Facilita, entregándole una fotografía para que sirva de modelo, una reproducción «Miniatura Pe-ka» ya sea en color de fotografía ó iluminada en colores, esmaltada y montada sobre imperdible, dije, alfiler de corbata, pulsera, gemelo etc., etc.

Encargos á José Marín Verdú.

Se ve en la casa número 1 de la plaza de la Malva, de esta ciudad.

Darán razón en la misma casa.

LA MUTUAL LATINA
Caja de Ahorros y de Previsión y Sociedad de Seguros Mútuos
Domiciliada en Córdoba
Agente en Monóvar y su Distrito: D. Alfredo Mallebrera Vidal, Colecta, 3, Monóvar.

J. M. Y BEERNABE-BIEOSCA
Servicio diario de encargos á domicilio entre
MADRID y ALICANTE
combinado con Valencia, Murcia, Cartagena y pueblos de sus trayectos.
MADRID, Puerta de Atocha, 6.
ALICANTE, Zaragoza, 2.

La Junta Directiva de la So-

ciudad organizadora de los bailes en el café de la Viuda de Pina, de la que es presidente D. Antoliano Albert Cabanes, nos ha enviado una tarjeta de abono, gratuito.

Agradecemos mucho la atención de tan selecta Sociedad.

También el dueño del salón de La Carbonilla nos ha remitido un pase, por lo que le manifestamos nuestra gratitud.

Novedades

Confetti oro,
á 15 cts. paquete
y unicolor, á 1 pta. k.º
Mariposas,
Matasuegras,
Narices,
Caretas enceradas,
Antifaces,
Bastones grotescos,
se venden en
esta Imprenta.

MONOVAR: Imp. de J. Amo

cosas, y al cabo de toda esta suspensión é imaginación, dijo:

—Espérenme vuestras mercedes, señores míos, un poco; que yo haré que estos llantos se conviertan en risa aunque á mí me cueste la vida.

Y así, con ligero paso se salió de donde estaba, dejando á los presentes confusos de lo que dicho había. En tanto, pues que ella volvía, nunca dejó Preciosa las lágrimas ni los ruegos de que se entretuviese la causa de su esposo, con intención de avisar á su padre que viniese á entender en ella. Volvió la gitana con un pequeño cofre debajo del brazo, y dijo al Corregidor que con su mujer y ella se entrasen en un aposento que tenía cosas grandes que decirles en secreto. El Corregidor, creyendo que

algunos hurtos de los gitanos quería descubrirle por tenerle propicio en el pleito del preso, al momento se retiró con ella y con su mujer en su recámara, adonde la gitana, hincándose de rodillas ante los dos, les dijo:

—Si las buenas nuevas que os quiero dar, señores, no merecieran alcanzar en albricias el perdón de un gran pecado mío, aquí estoy para recibir el castigo que quisiéredes darme; pero antes que le confiese, quiero que me digáis, señores, primero, si conocéis estas joyas.

Y descubriendo un cofrecito donde venían las de Preciosa, se le puso en las manos al Corregidor, y en abriéndole, vió aquellos dijes pueriles, pero no cayó en lo que podían significar. Mirólos también la Corregidora, pero tam-